EL MENSAJE DE HEBREOS

Inicia – Sábado 1/1

Lee el texto de esta semana: Hebreos 8:1-6.

AFERRADOS A LA FE

Un documento judío escrito pocas décadas después de la Epístola a los Hebreos (alrededor del año 100 d. C.) contiene la siguiente oración:

"Todo esto lo he hablado delante de ti, oh Señor, porque tú dijiste que fue para nosotros que creaste este mundo. [...] Y ahora, oh Señor, he aquí que estas naciones, que son consideradas como nada, nos dominan y nos devoran. Pero nosotros, tu pueblo, al cual llamaste tu primogénito, tu único, que te cela y al cual amas, hemos sido entregados en sus manos" (James H. Charlesworth, ed., *The Old Testament Pseudepigrapha*, t. 1 [Nueva York: Hendrickson, 1983], p. 536).

Los lectores originales de Hebreos probablemente sentían algo similar. Si eran hijos de Dios, ¿por qué estaban pasando por tanto sufrimiento? Pablo escribe la Epístola para fortalecer la fe de los creyentes en medio de sus pruebas. Él les recuerda (a ellos y a nosotros) que las promesas de Dios se cumplirán a través de Jesús, que está sentado a la derecha del Padre y pronto nos llevará al hogar celestial. Mientras tanto, Jesús intercede por nosotros, para que recibamos las bendiciones del Padre. Por lo tanto, tenemos que aferrarnos a nuestra fe hasta el final.

Encuentra más recursos en el sitio web de Espacio Joven: adv.st/espaciojoven

• Hoy: Sal. 1-3; *PP*, Prefacio.

Escribe – Domingo 2/1

- Escribe Hebreos 8:1 al 6 en la versión bíblica que prefieras. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.

Asimila – Lunes 3/1

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.

- Rodea con un círculo palabras, frases o ideas repetidas.

- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.

- Dibuja flechas para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.

JESÚS, EL REY DAVÍDICO

"El punto principal" (Heb. 8:1) de la Epístola a los Hebreos es que Jesús es el gobernante soberano, que está sentado a la derecha del Padre. Al igual que Dios, Jesús siempre ha sido el gobernante del universo, pero cuando Adán y Eva pecaron, Satanás se convirtió en el gobernante de este mundo (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Jesús, sin embargo, venció y derrotó a Satanás en la Cruz, recuperando el derecho a gobernar sobre quienes lo aceptan como su Salvador (Col. 2:13-15).

Los dos primeros capítulos de Hebreos giran principalmente en torno a la entronización de Jesús como rey. Hebreos 1:5 al 14 está dividido en tres secciones. Cada sección presenta un aspecto de la ceremonia de entronización del Hijo.

- Primero, Dios adopta a Jesús como su Hijo real (Heb. 1:5).

- En segundo lugar, Dios presenta al Hijo ante el Concilio celestial, que lo adora (Heb. 1:6, 8) y proclama el reinado eterno del Hijo (Heb. 1:8-12).

- Tercero, Dios corona al Hijo, es decir, le confiere el poder (Heb. 1:13, 14).

Una de las creencias más importantes del Nuevo Testamento es que, en Jesús, Dios cumplió las promesas que le hizo a David (ver 2 Sam. 7:8-16 y Luc. 1:30-33). Jesús nació del linaje de David, en la ciudad de David (Mat. 1:1-16; Luc. 2:10, 11). Durante su ministerio, la gente a menudo lo llamaba "Hijo de David". Fue ejecutado bajo la acusación de que afirmaba ser "el rey de los judíos" (Mat. 27:37). Pedro y Pablo predicaron que Jesús había resucitado en cumplimiento de las promesas hechas a David (Hech. 2:22-36; 13:22-37). Y Juan identificó a Jesús como "el León de la tribu de Judá" (Apoc. 5:5). Hebreos, por supuesto, está en armonía con todo esto. Dios cumplió en Jesús las promesas que le hizo a David: le dio un "más excelente nombre" (Heb. 1:4, RVR95), lo adoptó como su propio Hijo (Heb. 1:5), estableció su Trono para siempre (Heb. 1:8-12) y lo sentó a su derecha (Heb. 1:13, 14). Además, según Hebreos 4, Jesús es quien lleva a su pueblo al reposo de Dios y quien

- Hoy: Sal. 7, 8; Gén. 1; *PP*, cap. 2.

construye la casa de Dios (Heb. 3:3, 4). Jesús es, entonces, el legítimo gobernante que guerrea contra el usurpador (Satanás) por nuestra lealtad.

Un concepto interesante de la teología del Antiguo Testamento es que el rey davídico prometido representaría a toda la nación delante de Dios. El pueblo de Israel era el hijo de Dios y Dios le daría un lugar donde pudiera descansar de sus enemigos. Dios también elegiría un lugar entre ellos donde moraría su nombre. Estas promesas hechas a Israel se transferirían al rey davídico prometido: sería adoptado como el Hijo de Dios, Dios le daría descanso de sus enemigos y él construiría un Templo para Dios en Sion, donde moraría el nombre de Dios. Esto significa que Dios cumpliría sus promesas a Israel a través del rey davídico prometido. El rey davídico representaría a Israel delante de Dios.

La inserción de un representante en la relación entre Dios e Israel hizo posible la perpetuación del pacto. El pacto mosaico requería la fidelidad de todo Israel para poder recibir la protección y las bendiciones de Dios (ver Jos. 7:1-13), pero el pacto davídico aseguraba las bendiciones del pacto de Dios sobre Israel a través de la fidelidad de una persona: el rey davídico. Desafortunadamente, la mayoría de los reyes davídicos no fueron fieles y Dios no pudo bendecir a Israel como quería. El Antiguo Testamento está, de hecho, lleno de relatos de lo infieles que fueron muchos de esos reyes.

La buena noticia es que Dios envió a su Hijo para que naciera como el Hijo de David y este ha sido perfectamente fiel; por lo tanto, Dios puede cumplir en él todas las promesas que le hizo a su pueblo. Cuando Dios bendice al rey, todo su pueblo recibe los beneficios; esta es la razón por la que Jesús es el Mediador de la bendición de Dios. Es el Mediador en el sentido de que es el canal a través del cual fluye la bendición divina. Nuestra esperanza definitiva de salvación se encuentra solo en Jesús y en lo que él hizo por nosotros.

- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
- Elige tu versículo preferido del Salmo 139 y memorízalo.
- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.
- ¿Cómo podemos tener la seguridad, especialmente en medio de las pruebas, de que Jesús es el gobernante del universo?
- Piensa en todas las veces que has sido infiel a tu parte del pacto. ¿Qué nos enseña esto en cuanto al hecho de que debemos confiar únicamente en Jesús para la salvación?

- Luego de mirar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

- ¿Qué preguntas surgen?

- ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?

- ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?

- En la lucha diaria contra nuestro yo y contra las tentaciones, ¿cuál es la interacción que hay entre la armadura de Dios, la intervención de Dios y nuestras propias fuerzas?

JESÚS, EL CAMPEÓN Y SUMO SACERDOTE

Los israelitas querían un rey que fuera su juez y líder en la batalla, porque olvidaron que Dios era su rey. La restauración completa del gobierno de Dios sobre su pueblo vino con Jesús. Como nuestro Rey, Jesús lidera la batalla contra el enemigo.

Hebreos 2:14 al 16 describe a Jesús como el campeón de los seres humanos débiles. Cristo se enfrenta al diablo en solitario, lo derrota y nos libera de la esclavitud. Esta es una descripción que nos recuerda la batalla entre David y Goliat. Después de ser ungido rey (ver 1 Sam. 16), David salva a sus hermanos de la esclavitud al derrotar a Goliat. Los términos del enfrentamiento determinaban que el pueblo del ganador del combate esclavizaría al pueblo perdedor (1 Sam. 17:8-10). David actuó entonces como el campeón de Israel; él los representó.

Hebreos 2:14 al 16 también alude al hecho de que Dios salva a Israel en un combate en solitario. Fijémonos en este pasaje de Isaías: "Sí, al guerrero se le arrebatará el cautivo, y del tirano se rescatará el botín; contenderé con los que contiendan contigo, y yo mismo salvaré a tus hijos" (Isa. 49:25, NVI). Como cristianos, a menudo pensamos que somos nosotros los que estamos librando un combate en solitario con Satanás. Cuando leemos Efesios 6:10 al 18 vemos que, en efecto, estamos en guerra con el diablo. Pero Dios es nuestro campeón y es él quien sale a luchar delante de nosotros. Nosotros somos parte de su ejército y es por eso que tenemos que usar su armadura. Pero no luchamos solos: en Efesios 6 se habla en plural. Nosotros, como iglesia, llevamos la armadura y luchamos detrás de nuestro Campeón, que es Dios mismo.

Hebreos 5 al 7 presenta una segunda función de Jesús: él es nuestro Sumo Sacerdote. El autor explica que esta característica cumple una promesa que Dios le había hecho al rey davídico prometido, de que sería "un sacerdote para siempre de acuerdo con la orden de Melquisedec" (Sal. 110:4, según se cita en Heb. 5:5, 6, RVR95). Los sacerdotes fueron designados para representar a los seres humanos y mediar en su relación con Dios y con todo lo que tiene que ver con Dios. El sacerdote

- Hoy: Sal. 9, 10; Gén. 2; *PP*, cap. 9.

era un mediador. Esto era válido en cualquier sistema de sacerdocio, fuera el israelita, el griego, el romano o cualquier otro. El sacerdote hacía posible la relación con Dios, y todo lo que hacía tenía el propósito de facilitar la relación entre el ser humano y Dios.

El sacerdote ofrecía sacrificios en nombre de los seres humanos. El pueblo no podía llevar esos sacrificios a Dios personalmente. El sacerdote sabía cómo ofrecer un sacrificio "aceptable" para que la ofenda pudiera ser aceptada por Dios o generar limpieza y perdón. Los sacerdotes también enseñaban la Ley de Dios al pueblo. Eran expertos en los mandamientos de Dios y estaban a cargo de explicarlos y ponerlos en práctica. Finalmente, los sacerdotes también tenían la responsabilidad de bendecir en nombre de Jehová. A través de ellos, Dios declaraba su buena voluntad y su propósito benefactor para su pueblo. Sin embargo, en 1 de Pedro 2:9, encontramos algo más: a los creyentes en Jesús se les llama "sacerdocio real" (BLPH). Este rol implica un privilegio increíble. Así como los sacerdotes podían acercarse a Dios en el Santuario, hoy podemos acercarnos a Dios confiadamente a través de la oración (Heb. 4:14-16; 10:19-23). También conlleva importantes responsabilidades: debemos colaborar con Dios en su obra de salvar al mundo. Él quiere que enseñemos y expliquemos sus leyes y preceptos. También quiere que ofrezcamos sacrificios de alabanza y buenas obras, que a él le agradan. ¡Qué privilegio y qué responsabilidad!

Conecta – Miércoles 5/1

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

Lucas 1:30-33

1 Pedro 2:9

2 Samuel 7:9-14

Deuteronomio 12:8-14

Salmo 132

Isaías 42:13

Isaías 59:15-20

Levítico 10:8-11

Malaquías 2:7

• ¿Qué otros versículos se te ocurren en conexión con Hebreos 8:1-6?

• Hoy: Sal. 11, 12; Gén. 3; *PP*, cap. 3.

JESÚS COMO EL MEDIADOR DEL NUEVO PACTO

Hebreos 8 al 10 gira en torno a la obra de Jesús como mediador de un nuevo pacto. El problema con el primer pacto era que –aunque Dios habitaba en medio de ellos– servía en gran parte como representación de los buenos acontecimientos que vendrían. Uno de sus grandes propósitos era prefigurar (ilustrar) la obra que Jesús haría en el futuro.

Los sacerdotes prefiguraban a Jesús, pero eran hombres mortales y pecadores, no podían proporcionar la perfección de la obra de Jesús. Además, ministraban en un Santuario que era una "sombra y figura" (Heb. 8:5) del Santuario celestial. Jesús, en cambio, ministra en el verdadero Santuario y nos proporciona acceso a Dios.

Los sacrificios de animales prefiguraban la muerte de Jesús como el sacrificio a nuestro favor, pero su sangre no podía limpiar la conciencia. La muerte de Jesús, sin embargo, purifica nuestra conciencia para que podamos acercarnos confiadamente a Dios (Heb. 10:19-22).

Al designar a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote, el Padre estableció un Nuevo Pacto, que logra lo que el antiguo solo podía anticipar. El Nuevo Pacto ofrece lo que solo un Sacerdote perfecto, eterno y divino/humano puede lograr. Este Sumo Sacerdote no solo explica la Ley de Dios, sino además la implanta en nuestros corazones. Este Sacerdote ofrece un sacrificio que produce perdón. Este Sacerdote nos limpia y nos cambia. Transforma nuestros corazones de piedra en corazones de carne (Eze. 36:26); nos crea de nuevo (2 Cor. 5:17). Este Sacerdote nos bendice de la manera más asombrosa: dándonos acceso a la presencia misma del Padre.

Dios diseñó el Primer Pacto para que señalara hacia el futuro, a la obra de Jesús. Lo hizo hermoso tanto en diseño como en propósito; sin embargo, algunos malinterpretaron su propósito. Reacios a abandonar los símbolos rituales y a abrazar las verdades a las que señalaban esos símbolos, perdieron los maravillosos beneficios que el ministerio de Jesús les ofrecía.

Aparte de todas las verdades buenas y esperanzadoras del libro de Hebreos, también hay una

Enfoca – Jueves 6/1

- ¿Dónde ves a Jesús en Hebreos 8:1 al 6?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferentes, o identificar algún rasgo nuevo de él?
- ¿Cuál de las promesas de Dios en el nuevo pacto es más significativa para ti?

serie de advertencias que alcanzan su punto más alto en los capítulos 10 al 12. Estas secciones tienen al menos dos elementos en común: primero, todas comparan la generación del desierto con los lectores originales de Hebreos; segundo, todas nos exhortan a tener fe.

La generación del desierto fue la que presenció el increíble poder de Dios manifestado en señales y maravillas durante su liberación de Egipto. También escucharon a Dios cuando pronunció los Diez Mandamientos en el Sinaí. Vieron la columna de fuego en la noche y la nube protectora durante el día. Comieron el maná del cielo y bebieron agua que brotaba de las rocas dondequiera que acamparan. Pero cuando llegaron a la frontera de la Tierra Prometida, no pudieron confiar en Dios. Les faltó fe, que es la esencia de los requerimientos de Dios: "Sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11:6, NVI).

Pablo dice que, al igual que la generación del desierto, nosotros también estamos en la frontera de la Tierra Prometida (Heb. 10:37-39). Sin embargo, nuestros privilegios y responsabilidades son mayores. No escuchamos a Dios hablar en el Monte Sinaí, pero hemos visto a través de las Escrituras una mayor revelación de Dios en el Monte Sion: a Jesucristo, Dios en la carne (Heb. 12:18-24). La pregunta es: ¿tendremos fe? El autor nos anima a seguir el ejemplo de una gran lista de personajes que culmina con Jesús mismo.

EL MINISTERIO DEL CIELO Y LA TIERRA

"A la muerte del Salvador las potencias de las tinieblas parecieron prevalecer y se regocijaron de su victoria. Pero del sepulcro abierto de José, Jesús salió vencedor. 'Despojando a los principados y las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz' (Col. 2:15). En virtud de su muerte y resurrección, pasó a ser "ministro del Santuario, y de aquel verdadero Tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8:2). Los hombres habían construido el Tabernáculo, y luego el Templo de los judíos; pero el Santuario celestial, del cual el terrenal era una figura, no fue construido por arquitecto humano. 'Mirad al hombre cuyo nombre es el Vástago [...], él edificará el Templo de Jehová, y llevará sobre sí la gloria, y se sentará y reinará en su trono, siendo Sacerdote sobre su trono' (Zac. 6:12, 13).

"El ceremonial de los sacrificios que había señalado a Cristo pasó, pero los ojos de los hombres fueron dirigidos al verdadero sacrificio por los pecados del mundo. Cesó el sacerdocio terrenal; pero miramos a Jesús, ministrador del nuevo pacto, y 'a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel'. 'Aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del Tabernáculo estuviese en pie. [...] Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto Tabernáculo, no hecho de manos, [...] por su propia sangre, entró una sola vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención' (Heb. 12:24; 9:8-12)" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 16, pp. 137, 138).

Aplica – Viernes 7/1

• Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿en qué aspectos de tu vida crees que Jesús debería estar activo?

Dialoga

Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plantéate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Qué diferencia debe producir en nuestra vida el hecho de que Dios nos considera "real sacerdocio [reyes y sacerdotes]"?

¿Cómo debería afectar esta verdad la manera en que vivimos?

¿Cómo podemos luchar juntos, unidos como iglesia, detrás de nuestro campeón?

¿Cuáles son las cosas que impiden que esta unidad se dé?

¿Cómo debilitó Satanás a Israel en el pasado?

¿De qué maneras Satanás puede debilitarnos como iglesia?

¿En qué formas específicas y prácticas puede la iglesia local ofrecer mejores sacrificios de alabanza y buenas obras a Dios?

¿En qué se parece nuestra situación a la de la generación del desierto justo antes de entrar en la Tierra Prometida? ¿Qué lecciones podemos aprender de esas similitudes?

AGENDA JOVEN

Dios no se toma vacaciones, y quiere mantener una comunicación fluida contigo aun en las vacaciones. ¡Que él te acompañe en tu descanso!

JESÚS, EL HÉROE VERDADERO

"...él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre". Hebreos 2:14, 15.

El mayor fenómeno de la cultura *pop* en la última década fueron las películas de superhéroes. Obviamente, no existen, pero hay una fascinación por estos héroes míticos desde siempre.

Joseph Campbell habla de esto en lo que él llama "monomito" o "Jornada del Héroe", como también se le conoce. Según Campbell, los seres humanos de todos los lugares y de todas las épocas se identifican con los mismos héroes, que pueden tener nombres y orígenes distintos, pero comparten semejanzas fundamentales en temas y estructuras de sus historias.

Todos sienten la necesidad de tener un héroe. No es poco común, a lo largo de la historia, que veamos naciones enteras que depositan sus expectativas de una vida y un futuro mejores en las manos de una persona. Son los héroes a quienes muchos transcurren la infancia y juventud buscando y, de pronto, creen haber encontrado.

Desde césares romanos, pasando por Napoleón, o llegando al siglo XX con el culto a la imagen de líderes totalitarios y sanguinarios, los hombres se especializan en elegir héroes despreciables y fracasados, que probaron ser tan solo maestros momentáneos de un fragmento de la historia. Con un legado cuestionable de horror e ignominia.

Cuando Jesús se tornó en víctima al ser crucificado, se transformaba en vencedor. Aplastado por el poder inflexible de Roma, él mismo aplastaba la cabeza de la serpiente. Vencido, él estaba venciendo. Y la Cruz, hasta hoy, es el trono desde el cual él gobierna todo el universo y nuestra vida. Jesús es el héroe definitivo que todos los seres humanos desean y necesitan. Él es el verdadero campeón. Un líder que fue a morir él mismo por sus batallones. En su muerte, podemos tener vida. En su resurrección, tenemos esperanza.

DIÁLOGO ABIERTO

1. ¿Es posible que hayan intercambiado el culto a los héroes falibles por filosofías humanas equivocadas?

2. ¿Por qué la Biblia dice que es "maldito el hombre que confía en el hombre"?

3. ¿Cómo podemos dejar en evidencia el heroísmo de Jesús en nuestra vida?

Líderes, dictadores, emperadores y filósofos a lo largo de los siglos no se comparan, en importancia e influencia, con Jesús, que apareció en la vida pública a los treinta años. Hasta entonces, se preparó para su gran obra y permaneció en el anonimato. Necesitó tan solo 3,5 años para revolucionar al mundo. Pero el mayor de todos los imperios que Jesús derrotó fue el imperio del pecado y el reino del diablo. Su vida y obra son la inspiración para sus hijos, que hoy se preparan para la eternidad.

Leandro Alencar – Director del Ministerio Joven de la Asociación Sur de Mato-Grosso – UCOB.